



Seamus Heaney y el Nivel Espiritual

Por Hugo Estenssoro

QUE el poeta irlandés Seamus Heaney iba a recibir algún día el Premio Nobel era más o menos cosa hecha. La notoria moglie de los académicos suecos suele mitigarse, de alguna manera, en la lectura de autores de lengua inglesa. También tiene el prurito de rimar (no sin ríos) con la actualidad política; y un gran poeta nacido en el Ulster —la región más conocida como Irlanda del Norte— ofrecía una irresistible tentación en el preciso momento en que la paz parece alcanzada. Tal vez habría sido deseable galardonar al brasileño João Cabral de Melo Neto, que ya tiene 75 años y mala salud (Heaney tiene 56 años y es fuerte como un toro), pero sería mezquino negarle méritos al más alto lírico vivo del idioma inglés.

Heaney, efectivamente, es undécimo considerado el legítimo sucesor de Yeats, Eliot y Auden. Y, como ellos, ocupa sin oposición un lugar rector en las letras anglosajonas: ha sido de 1980 a 1993, profesor de poesía en Oxford, y hace años ocupa la cátedra de oratoria y retórica de la Universidad de Harvard, en los Estados Unidos. Sus recitales y conferencias congregan audiencias comparables a las de Auden y Robert Graves. Sus libros no son exactamente populares, pero constituyen uno de los pilares de la lista editorial de la casa Faber, que los publica desde su estremo, hace casi treinta años.

Su éxito fue inmediato desde *Dearth of a Naturalist* ("La muerte de un naturalista"), de 1966, pero su reputación y su estatura han crecido con cada delgado volumen de su obra. Visto al comienzo como un "poeta de la naturaleza", emparejado con su amigo Ted Hughes, poco a poco un aliento más amplio y pujante se abre paso en versos de poderoso ritmo y gran ambición conceptual. Por supuesto, la "celebración de los milagros cotidianos" que elogió el comité del Nobel sigue siendo una veta honda y palpante de su obra, pero ese tono menor es ahora

● Percibido al comienzo como un "poeta de la naturaleza", el reciente Premio Nobel de Literatura adquiere a través de los años un aliento más amplio y pujante que se abre paso en versos de poderoso ritmo y gran ambición conceptual.

el rincón íntimo donde descansa el poeta al bajar de las alturas.

La trayectoria poética de Heaney es discernible en sus comentarios sobre Wordsworth, en el que reconoce las raíces de su estirpe. En el gran romántico Heaney realiza el conflicto entre la necesidad de atender a "la calma que la naturaleza respira" y la responsabilidad de encarar "lo que el hombre ha hecho al hombre". Con otro desdoblamiento: la tensión doble que existe entre la política

La trayectoria poética de Heaney es discernible en sus comentarios sobre Wordsworth, en el que reconoce las raíces de su estirpe.

y la trascendencia. Pero la comparación tiene reducidos límites. Heaney celebra una experiencia vivida y no una idealización. Después de todo, al contrario de Wordsworth y otros celebrantes de la naturaleza, Heaney es hijo de campesinos y de la tierra en que se crió. Y mientras Wordsworth se deslumbraba y después se desenchamaba con la Revolución Francesa como un espectador lejano, Heaney ha convivido toda su edad adulta con "los disturbios" (*the troubles*, el sufijo mismo con que se designa la guerra civil del Ulster).

Letitad Neutral

De familia católica, en un condado

colindante con la mayoría protestante del Ulster, Heaney ha tenido que destilar la generosa savia de sus poemas de una herencia de odio y rencores. Sus pocos detractores lo acusan de una tibieza política que entre familiares es fácil confundir con la tradición o, por lo menos, la omisión, a pesar de que Heaney ha escogido vivir en Dublín y una pasaporte irlandés. El apodo que le han endilgado, "Seamus Fanous" (Seamus se pronuncia "Shamus"), insinúa que su sutileza es una evasión para congraciarse con la burguesía capitalista y molinar a salvo de la lucha nacionalista.

Heaney ha tenido el coraje político y estético de no dejarse regular bajo otra bandera que no sea la del hombre. En una serie de poemas, *Shoreward* (1983), recupera al bardo irlandés Sweney en su enfrentamiento al representante de la política de su tiempo, San Ronan, que lo castiga convirtiéndolo en un pájaro. *Shoreward* reivindica, como Heaney, una "letitad neutral" en la "cuestión irlandesa". Y en una obra maestra, en la que los ecos sombríos de Dante resuenan en el trasfondo (*Station Island*, 1984), Heaney hace desfilar los fantasmas del pasado y el presente irlandés. El primero le dice: "Apártate de toda profecía", y el último, la sombra de James Joyce, le apostrofa con sorna: "¿Qué historias de pueblo avasallado son engañías infantiles...? Es hora que nades por tu cuenta".

Desde entonces Heaney ha definido y afianzado su "letitad neutral". En mayo de 1996 publicó un nuevo volumen de



Loughaderry, la segunda ciudad más importante de Irlanda del Norte.

"En mayo de 1996 publicó un nuevo volumen de poemas del que ya se conoce uno sobre San Kevin".

poemas del que ya se conoce uno sobre San Kevin —que tan enconadas menciones recibe de otro gálico, el gallego Álvaro Cunqueiro—. Este santo del siglo VII es recordado porque al extender las manos en oración, un miclo depositó un huevo en ellas; inmóvil, el varón esperó con las manos en alto hasta que naciera

el pájaro y volara vado. El título del nuevo libro será "El nivel espiritual". Poema y libro datan la medida de la herencia poética de Seamus Heaney: como San Kevin, ha sabido mantenerse inmóvil en tiempos de violencia y encono, alcanzando el nivel espiritual necesario para hacer volar su anhelo de paz.

Versos Escogidos

La fila que desaparece

Creíamos anteño hallarnos para siempre en sus colinas azules y pláneas rocas donde oramos en nuestra noche desahogada;

una vez recogida la leña y encendida y como un firmamento colgado el colador, a nuestros pies se abrió la sala, como una ola.

La tierra que páramos teníamos firmeza.

al parecer, tan sólo al desahío en extremos. Todo lo que allí pasó, creo, fueron visiones.

De la frontera de la escritura

acelerando con despreocupación y en guardia

un poco más escuro, un poco desgastado, como siempre, por esos resquebrajados del go, cubreguado, si señor, y obediencia también.

Y maneja a la frontera de la escritura, donde te vuelte a pasar. Fútiles sobre rípidos; el sergente repite de nuevo en su micrófono

tus datos personales, esperando el griterío del "pasar", mientras tanto un tirador que te le apunta, se abate sobre ti, desde el ar, como un halcón.

De repente pasas, registrado pero libre, como quien atravesara una red de agua

hasta la negra corriente que forma el estife.

rebasando vehículos bledados por entre soldados apostados que van retruce diendo como sombras de los arbores en el pa rabrinas.

La estrechez y le nado en forma de ese espacio chavido soldados paron el coche y lo inspeccionan, marca y número de placa, y el rostro inclinado

sobre la remanilla deja ver otros más hacia la culmba, apantando con cadado, abrazando el fueli que le tiene en la mira.

y todo se convierte en pura interrogación, hasta que un rifle te ordene y sigues adelante

"Falta poezia, pertenecen a los dos ámbitos más altos de la obra de Heaney, 'The Irish Letter' (1987) y 'Seeing Things' (1991). Traducción de Hugo Estenssoro."

Seamus Heaney y el nivel espiritual [artículo] Hugo Estenssoro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Estenssoro, Hugo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Seamus Heaney y el nivel espiritual [artículo]Hugo Estenssoro. Incluye retrato.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile